



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Instituto de Psicología Social
Programa de Psicología Comunitaria

El teléfono celular como mediador de las relaciones en la
adolescencia: ¿Vínculos virtualizados?

Daniela Vanesa Dantas Cruz. C.I: 4.980.133/0
Trabajo Final de Grado. Monografía
Tutora: Prof. Adj. Mag. Psi. Lis Pérez

Montevideo, 30 de Julio de 2015



“Che, vivimos para el celular, me estoy dando cuenta”

Anónimo

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
1. La sociedad posindustrial y la hipermodernidad.....	3
1.1. La banalidad.....	4
1.2. Lo Híper y la tecnología.....	5
1.3. Lo Virtual.....	6
2. El relacionamiento adolescente y la telefonía celular.....	8
2.1. Adolescencias.....	8
2.2. Lo corporal, las identificaciones y la tecnología.....	12
3. Vínculos e Intersubjetividad.	16
4. El celular.....	18
5. La virtualización de los vínculos.....	24
Consideraciones finales.....	29
Referencias Bibliográficas.....	34

Resumen

Se ha intensificado el uso de las diferentes tecnologías como medio de comunicación e información y han revolucionado las formas de relacionarnos.

El presente trabajo tiene el propósito de contribuir en la comprensión de los efectos que provoca el uso del teléfono celular en las relaciones interpersonales que entablan los adolescentes; el impacto que este tipo de tecnología tiene en los procesos identicatorios y qué lugar toma el cuerpo en esta forma de vincularse.

No se pretende calificar aquí el uso de las tecnologías como buenas o malas, la motivación principal es entender el efecto del uso del celular como medio de comunicación y su impacto en el proceso de socialización e individuación de los usuarios adolescentes, así como también, la repercusión en su entorno. Un entorno caracterizado por la hipermodernidad y sus parámetros de instantaneidad y fugacidad.

La tecnología facilita nuevas formas de interactuar que posibilitan pues, nuevas formas de situarse en el mundo y su entorno; es así que hoy hablamos de nativos digitales.

Es en la adolescencia donde se comienza a fortalecer lazos externos a la familia y a buscar el lugar en la sociedad, es entonces donde se produce la necesidad de aprobación y estar continuamente en contacto con los pares, el adolescente encuentra en el teléfono celular una forma de escape de la mirada del mundo adulto y una vía privada de comunicación con sus pares

Palabras Claves: Adolescencia y celular, Vínculos mediatizados, Cuerpo y Tecnología

Introducción

Es un desafío poder entender los efectos del uso que le dan los adolescentes al celular ya que éstos están insertos en una sociedad globalizada, estos usuarios encontraron en él una manera de socializar, pero: ¿qué tipo de comunicación y vínculo propicia este medio?

“¿Son las tecnologías las que producen los cambios culturales o son las demandas y prácticas culturales las que empujan al cambio tecnológico?” (Quevedo, 2007, p.12).

Estudiar los nuevos hábitos, prácticas culturales y la manera que tienen los adolescentes de apropiarse, redefinir y vivenciar estas tecnologías, es el camino para visualizar qué tipo de vínculos establecen en sus procesos de socialización e individuación. Y es una de las formas de entender mejor hacia dónde se dirigen los vertiginosos desarrollos tecnológicos.

Como explicó Barbieri (2009), las tecnologías no están separadas del hombre creador sino que ya forma parte de las personas y están motivadas por los sentidos (propios de la funcionalidad humana) que les damos y aplicamos al darles utilidad. (p. 50).

Quizá se plasma en las tecnologías el deseo de existir y ser invencibles, disponibles para todo y todos, es decir, el deseo de existir en el mundo casi como una deidad, omnipresentes.

Se presenta la fantasía de que las tecnologías son un camino que posibilita que el propio cuerpo tenga un nivel más evolucionado y que sustituyan las propias funciones humanas para volverse una extensión en el tiempo y espacio. Se crea la ilusión de que las tecnologías van a superar nuestras habilidades hasta el punto de sustituirlas y crear un modo de existencia que existe en todas partes.

...las tecnologías operan como metáforas nuestras, de nuestras capacidades y funciones. Así por ejemplo, la rueda es una metáfora del caminar, la televisión lo es de la mirada (extendida a una mayor distancia), y la escritura, como registro es la metáfora de la memoria. El dinero, por ejemplo, de alguna manera encierra en sí el trabajo y el consumo energético de las personas al realizar dicho trabajo, reducido por convención a un elemento usado en el intercambio de bienes y servicios (Barbieri, 2009, p. 50).

Las tecnologías ocupan un lugar hegemónico en nuestra sociedad ya globalizada y las que antes eran accesorios lindos y llamativos (como por ejemplo un reloj) ahora se adhieren al cuerpo para ser casi imperceptibles y volverse indispensable para facilitar y organizar la vida cotidiana de cada sujeto. Funcionan como extensiones del propio cuerpo.

1. La sociedad posindustrial y la hipermodernidad

Asistimos a una sociedad posindustrial que se organiza en torno al consumo y al individualismo, como expresó Lipovetsky (1983): “Se ha definido la sociedad posindustrial como una sociedad de servicio... es el autoservicio...” (p. 17).

Una sociedad basada en la “economía del derroche” y de la novedad efímera, donde las cosas son devoradas y/o descartadas rápidamente.

La euforia por lo nuevo parece cerrar aquel ciclo que se inicia en el siglo XVIII cuando se comienza a producir objetos en serie sin la pretensión de que sirvan para toda la vida.

Es mediante este consumo que los sujetos construyen su identidad, muchas veces precaria y banal. Todo se consume y los vínculos sociales en este escenario tienen una rápida fecha de caducidad.

En esta sociedad consumista todo se vuelve bien de consumo, construyéndose un ideal de placer que va manteniendo a las personas en una permanente insatisfacción, vuelve a los individuos pendientes de las novedades en el mercado que los lleven directo al próximo éxtasis.

Canclini (1995) consideró que el paso de los ciudadanos a los consumidores nos lleva a una participación segmentada siendo ese el principal proceso de identificación. Expresa que es en los procesos socioculturales donde se lleva a cabo la apropiación y por ende los usos de los productos y en el que se construye buena parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad. A consecuencia de la creciente fragmentación y segmentación social, aparecen nuevos códigos de intercambio, ahora globalizados. (pp. 30-31).

En este contexto se construyen nuevas subjetividades regidas por los parámetros de la hipermodernidad, donde todo es un perpetuo presente. Es posible considerar que bajo esta lógica posindustrial las personas se vuelven también objetos de consumo.

Pues es así como los individuos van dando significado a su propio ser dependiendo de sus pertenencias. Les atribuyen significados a las posiciones,

generan un simbolismo conforme a cada posesión y se invisten de ellas, quizá, para confirmar su existencia y pertenencia a determinada sociedad. Insisto, las pertenencias de un sujeto que vive en una sociedad hegemónicamente globalizada están llenas de significados construidos bajo el imperativo: cuanto más tengo más feliz soy.

1.1. La banalidad

Vivimos en una mutación civilizatoria donde la sobrevaloración de lo banal y lo vertiginoso de la hipermodernidad hace que prime lo superfluo.

Esta banalización reproducida por las sociedades globalizadas perpetúa una vida de consumo. “Se han banalizados las emociones y con la saturación de estímulos no hay lugar a la reflexión” (Pérez, 2009, p. 14).

Esta característica posibilita mantener muchas veces una comunicación desafectivizada y establecer vínculos más efímeros.

Los vínculos están determinados por el placer de la inmediatez y hay poco tiempo y espacio para el encuentro. Tiempo y espacio que, de alguna manera, se vuelven pasibles de manipulación.

En el mundo que habitamos, la distancia no parece ser demasiado importante. A veces da la impresión de que solo existe para ser cancelada; como si el espacio fuera una invitación constante al desdén, el rechazo y la negación. Dejó de ser un obstáculo desde que se necesita menos de un segundo para conquistarla (Bauman, en Gascue, 2009, p. 24).

La idea de conquistar distancias ha sido siempre afán del hombre y ha surgido pues como posibilidad más cercana desde que se han implementado las formas de comunicaciones mediadas por las tecnologías. En la hipermodernidad la instantaneidad es una meta que se cumple en la vida diaria de las personas y brinda la posibilidad de conquistar más allá que cualquier distancia, ahora es posible burlar al tiempo.

Ese ya ancestral enemigo del hombre, el tiempo, que empeñado en demostrarnos todo lo contrario, ahora es abatido por el continuo deseo de los sujetos de que tanto el tiempo como el espacio no sean ya obstáculos para la realización sino una vía para acelerarla.

El instantáneo goce junto a las comidas rápidas y los proyectos laborales son por tiempos acotados donde prima la flexibilidad. Se ha llegado al Imperio de lo

efímero, según Lipovetsky (2004), en donde se cuela en la ética un afán de conseguir lo que se desea, de lograr ese éxito que nos propone la sociedad capitalista de la hipermodernidad y en donde se busca permanentemente la admiración del otro primando la frivolidad. (p. 143).

Considero que la frivolidad es una característica impulsada generalmente en un contexto donde prima los intereses económicos. Puede pensarse que es un modo de vida que limita el desarrollo personal y afecta lo más natural y necesario del ser humano, las relaciones sociales. Una sociedad habituada a la frivolidad es blanco fácil de ser manipulada e intimidada, es una sociedad donde la capacidad de sorprenderse e indignarse parecen estar adormecidas.

1.2. Lo Híper y la tecnología

Es la era de lo híper, la hipermodernidad, el hiperindividualismo, el hiperterrorismo, las hiperpotencias, los hipermercados, como afirma Lipovetsky (2004), la hipermodernidad es una moda rentable que basa su eficacia en una vertiginosa pasión por la actualidad. Esta Era se caracteriza por el híper consumo que absorbe y se integra en la vida de las personas e incita al individuo a consumir cada vez más para su realización y satisfacción personal.

Las tecnologías de la información y la comunicación acompañan el vértigo que moldean las subjetividades contemporáneas. Internet, los celulares, las cámaras digitales y los correos electrónicos, entre otros, nos sumergen en el mundo de la simultaneidad en la comunicación; esta es la paradoja, estar en todas partes y en ninguna al mismo tiempo.

El tiempo se consume y nos consume, generando diferentes formas de stress, agotamiento (psíquico, corporal y social) y ansiedad para lograr el éxito que nos toca individualmente alcanzar.

Según Araújo (2009) en la hipermodernidad se establecen vínculos totalmente diferentes que se ven afectados por las tecnológicas, como los aparatos telefónicos, celulares y computadoras, van disolviendo los vínculos sólidos, van creando compromisos rápidos y encuentros cronometrados sin memoria ni historia. (p. 24).

Las sociedades contemporáneas conviven bajo la omnipresencia de las tecnologías. La tecnología es usada para mediar las interacciones sociales y es mediante esa interrelación se consume y maneja información y se producen otras subjetividades.

Se percibe un aumento en la influencia de las tecnologías en las generaciones jóvenes, han crecido con las tecnologías que se han ido desarrollando, estamos frente a lo que, Marc Prensky (2001), presentó como los nativos digitales que se distinguen de los inmigrantes digitales.

A partir de la revolución industrial, las innovaciones tecnológicas han modificado la relación del hombre con su entorno y han generado diversas *fracturas* donde los más preparados culturalmente o los grupos con más poder económico parecían tener aún más ventajas gracias al uso de dichas tecnologías. Generalmente eran los adultos los que se reservaban el control de estas nuevas herramientas. Sin embargo, la extensión y el crecimiento exponencial que hemos vivido en las últimas décadas en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ofrecen un reto distinto (Busquet, Peracaula & Uribe 2011, pp. 33-34).

Esta brecha que distingue a los nativos de los inmigrantes digitales es producto de los avances de la tecnociencia y la puesta en el mercado de los diferentes dispositivos tecnológicos.

Es posible pensar que se genera un convencimiento de que con el apoyo de las tecnologías podremos superar nuestros límites y dificultades cotidianas, y que resolverá cualquier problema social que surja y se asigna a la tecnología la posibilidad de progreso indiscutido.

Entonces las tecnologías no son buenas ni malas, pueden ser muy ventajosas pero las desventajas que pueden surgir de ellas estarían dependiendo del uso que las personas le dan.

1.3. Lo Virtual

Como escenarios principales de la hipermodernidad se producen realidades del tipo virtual e hiperreal.

Virtuales deriva de “virtus” que significa fuerza y/o potencia. Se podría concebir entonces a lo virtual como una cualidad de la realidad que produce efectos.

La realidad virtual es la ficción de la era tecnológica: se ficciona la realidad material-concreta; la magia y el asombro, la excitación y los motivos de

sociabilidad deben estar asociados a la maravilla tecnológica, a la novedad, a la velocidad motriz y a la multisensorialidad vertiginosa.... (Bayce, 1995, p. 58).

Según este autor la realidad virtual puede ser entendida por la simulación multisensorial de las realidades, es la simulación de la realidad material concreta (ésta fue entendida por los empiristas del Sigo XVIII, en tanto que el mundo de las ideas sólo adquiere validez dependiendo de su concepción sensorial). (p .40)

Por otra parte es posible pensar, que es en la realidad ideal simbólica donde se genera la posibilidad de adjudicar significados así como también de decodificar lo que se percibe en una estructura lógica de la persona, se materializa la existencia cognitiva.

El significado se da a través del valor social cuando se produce la comprensión inter y transubjetiva, es decir, el hecho social está construido de sentidos y significados. (p. 41)

En la vida cotidiana los sujetos se mueven entre instituciones las cuales se encargan de socializar, de generar y transmitir los significados y sentidos, unificándolos para crear un constructo social.

Es pertinente pues aclarar que cada cultura tiene sus propios patrones de simbolización y la connotación (el sentido) que se le da a cada significado depende del tiempo y la conformación una socio-histórica específica y a un determinado lenguaje.

El sentido es dado mediante la alteridad, es decir por medio de las identificación de un otro como Otro. Pues es solo así que la realidad ideal simbólica se construye en la relación entre los hombres.

Generalmente, la hiperrealidad, es impulsada por motivos económicos y políticos y es difundida por el tan conocido cuarto poder, los medios de comunicación masiva. Estos Mass Media producen niveles de información, la cual es modificada y estimula que los sujetos la reproduzcan sin cuestionarla. Es como un juego en donde la subjetividad de las personas se construye según la hiperrealidad que se genere y esta hiperrealidad determina también la intersubjetividad así como los saberes colectivos.

Las tecnologías puede ser un claro ejemplo de la fabricación de hiperrealidad y realidad virtual. Es decir, tanto como en una computadora o en un teléfono celular se construye una realidad que permite la flexibilidad de moldearla a nuestro antojo. El teléfono celular, con las diferentes aplicaciones que puede tener, o pues la propia Internet, brinda la posibilidad no solo de comunicarse de determinada manera sino también de ficcionalizarse, es decir, los sujetos se ficcionalizan para ingresar al

mundo del otro desde su propio mundo ficcionalizado. Es un momento de ficción donde el sujeto deposita sus factores constitutivos de la propia experiencia y los asume en esta realidad.

Mediante este tipo de tecnologías somos capaces de alterar la barrera del tiempo y el espacio y nos permite, de alguna manera, introducirnos en esa realidad para volvernos parte de un ciber mundo.

En sus acepciones modernas localizamos una distinción básica: virtual, realidad virtual y ciberespacio, este último considerado por Gibson como un lugar sin lugar y sin tiempo (tiempo real), donde la tecnología interviene creando otros espacios de acción: un espacio de alucinación colectiva. El ciberespacio es una categoría secular de la virtualidad, deviene de ella, englobando las dos variantes, lo virtual desde un ángulo filosófico y realidad virtual desde la comunicación tecnológica. Hay otras metonimias que trasladan su connotación a simulación e ilusión, sin duda las más conocidas y las más recurrentes cuando se entabla un diálogo comparativo entre la perspectiva humanista y la social (Sánchez, 2010, p. 238).

Al mismo tiempo que la realidad virtual posibilita la ilusión colectiva hace real también el sueño de todo sujeto hipermoderno o globalizado, el poder comunicarse y existir sin estar físicamente. La posibilidad de la comunicación tecnológica implica desaparecer de la manera física corporal, en lo virtual entra en protagonismo la ausencia. Es entonces como la ausencia posibilita el no poner en juego la expresividad del cuerpo y por lo tanto jugar en una realidad que manipulable, por ejemplo, la persona se puede mostrar mediante un tipo de escritura (caso del teléfono celular) y evitar la expresividad corporal propiamente dicha.

Por más que no haya grandes distancias para cancelar, se sustituye la presencia física por la escritura.

2. El relacionamiento adolescente y la telefonía celular

2.1. Adolescencias

Para entender la influencia que la tecnología tiene en los vínculos y en el proceso identificadorios que los adolescentes transitan es imprescindible conocer sobre esta etapa de la vida.

Corominas & Pascual (1987) explicaron que, etimológicamente, el concepto adolescencia proviene del latín *adulescens* o *adolescens* (hombre joven) y deriva de *adolescere*, que significa crecer. (p. 57).

No hay que confundir el término *adolescere* con *adolecer*, en tanto que el segundo refiere a sufrir o padecer algo, el concepto primero refiere a la posibilidad de que el sujeto crezca y se transforme pues sólo si afronta sus cambios es que el adolescente logra una nueva forma de vivenciarse a sí mismo y al entorno que lo rodea. La adolescencia es un pasaje de transición a la adultez en una sociedad urbanizada y globalizada.

Como explicó, en su trabajo original, Freud (1905) la primera elección de objeto es generalmente incestuosa y ha sido blanco de las prohibiciones culturales. (p. 305)

...en la época de la pubertad, cuando la pulsión sexual plantea sus exigencias por primera vez en toda su fuerza, los viejos objetos familiares e incestuosos son retomados e investidos de nuevo libidinosamente. La elección infantil de objeto fue sino un débil preludio... de la elección de objeto en la pubertad. (pp. 306-307)

Todo el proceso que conforma lo afectivo sigue el camino del llamado Complejo de Edipo y es en la etapa de la adolescencia en donde el individuo debe lograr transformarse en un sujeto que pertenece y acata a los imperativos de la sociedad. Es la sociedad la encargada de socavar la pulsión sexual (cuando se dispone a la reproducción) del sujeto con el fin de dominarla y someterla a los dictados de la sociedad. (pp. 248, 307). Es decir, es un juego de cultura-individuo donde la cultura opera como represora y es Ley.

El hecho de que la libido irrumpa con fuerza genera que el adolescente se encuentre en una encrucijada entre lo que su propio cuerpo le impone y las normas que la cultura le dicta, causando un monto de angustia considerable: "Los conflictos libidinales alteran constantemente la imagen corporal" (Schilder, 1987, p. 257).

Para establecer la identidad del Yo se van a conservar algunas investiduras libidinales de la infancia pero otras van a ser totalmente sofocadas mediante la represión, así como también algunas pulsiones pueden cambiar de meta y ser sublimadas. El proceso de sublimación significa que esa pulsión es redirigida a una actividad social y culturalmente aceptada. (p. 285)

Es allí donde entra en juego el Superyó representando las normas y el orden social. Es la implementación de las representaciones culturales de cada sociedad, es así como la cultura comienza a tener un papel protagónico de educación en el adolescente.

Los adolescentes transitan por permanentes reediciones de su propia identidad, constantemente ellos están a la búsqueda de la opinión que los demás tienen y es la opinión de sus pares la más relevante; están en una continua búsqueda de aprobación.

Entonces la adolescencia puede ser entendida como el momento de la vida en donde el sujeto busca definir y establecer su identidad ya adulta tomando como apoyo aquellas primarias relaciones objetales/parentales que se internalizaron. Mediante los elementos que el medio social le ofrece, el adolescente va elaborando una estabilidad personal en el plano genital, pero ello solo se logra si se puede realizar el duelo por la identidad infantil.

Como explicó Dolto (1990), en la adolescencia son comunes los cambios de humor, los sentimientos de euforia y tristezas (las lágrimas son sobre todo por el sentimiento de impotencia) intercalados. Son sensibles y sobre todo susceptibles a la opinión de los demás. Incapaz de ver otros puntos de vista y obstinado en sus apreciaciones, lo que casi siempre deriva en conflictos familiares. (pp. 62-67)

Se presenta la búsqueda del yo mismo, prefieren estar solos o con algún par.

Aparece también la búsqueda de la popularidad aunque su vida emocional todavía es inestable. Prefiere alejarse de los padres evitando demostraciones afectuosas en público. A los 16 años ya es más tolerante, se empieza a inquietar por el futuro. Es más seguro y estable y mejora el relacionamiento con sus familiares más cercanos. (pp. 62-67)

El proceso de comunicación adquiere variabilidad dependiendo a quien se dirija el sujeto ya que no se comunica de igual forma con sus padres que con sus pares (modelos de identificación), produciéndose diferencias a partir del diálogo intergeneracional. El adolescente necesita alguien que lo contenga y que sea capaz de dialogar ya que él no logra comunicarse fluidamente con los adultos si no se siente seguro de que está siendo comprendido y esto significa para el propio adolescente, tener la seguridad de que están entendiendo el momento caótico que está vivenciando. Generalmente los adultos tienden a minimizar los problemas del adolescente y a subestimarlos al punto de no dejarlo participar ni se le pide opinión sobre temas de interés común. Es entonces que el adolescente encuentra en sus pares la escucha y el acompañamiento que necesita para su viaje.

A nivel psicológico e intelectual aparece una mayor curiosidad por conocer el mundo circundante. La persona accede a una nueva forma de pensamiento, logra formular hipótesis, razonar acerca de ellas y extraer sus propias conclusiones; tiene opiniones propias y cuestiona sobre cosas que antes le parecían inamovibles. Hay una tendencia a la introversión, el joven busca sentirse único y diferente a los demás.

La autoestima (es el sentido de valoración de sí mismo; es la forma en que la persona se percibe y se siente) e imagen personal son relevantes en esta etapa de la vida.

Constantemente el medio influye al adolescente; el cómo lo ven las personas allegadas y el estereotipo que se desea imponer. La forma que tiene de percibirse el adolescente se basa en las experiencias de vivencias que poco a poco va teniendo en el ámbito donde se incluye, en los grupos de pertenencia, amigos, familia, etc.

El sentimiento positivo o negativo que tiene un adolescente de sí mismo influye directamente en su comportamiento y no es raro que tenga sentimientos muy fuertes de vergüenza y/o miedo.

Aunque el conflicto predominante en la adolescencia es el de dependencia-independencia y lo más importante para el joven son los amigos, mantiene las relaciones familiares y de amistad completamente disociadas, todo el amor o seguridad que en todo momento podría hallar en su casa, son buscados entre sus amigos y que de alguna manera, son cómplices de las cosas que no quiere o no puede compartir con sus padres.

Para el Psicoanálisis, los individuos que transitan por esta etapa evolutiva sufren el duelo por el cuerpo infantil, duelo por la identidad de niño, el rol de la infancia, por la imagen de los padres previamente sobrevalorados y por la bisexualidad a la cual deben renunciar. Pero los autores Obiols & Di Segni (2000), consideraron que estos duelos propios de la etapa adolescente ya no tiene vigencia en las sociedades posmodernas o hipermodernas. Afirmaron que no hay duelo por el cuerpo de la infancia porque hoy en día todas las personas aspiran a tener el cuerpo adolescente que una vez se tuvo. Tampoco hay duelo por los padres porque los padres de la actualidad no marcan una firme y clara diferencia ya que buscan ser amigos más que firmes guías. No se presenta el duelo por la identidad infantil ya que los autores consideran que los adolescentes actuales no se diferencian de los niños y por último no tiene vigencia tampoco el hecho de la renuncia a la bisexualidad debido a que en varias culturas la amplitud o ambigüedad sexual ya no es mal vista. Lo real es que en general los adolescentes y jóvenes actuales rechazan y tratan de escapar al compromiso con una pareja o un otro. (pp. 65-69)

Es entonces importante pensar qué estaría sucediendo con los adolescentes enmarcados en esta sociedad tecnologizada y bajo los parámetros de la hipermodernidad, qué sucede con los vínculos en la era del fast food.

2.1. Lo corporal, las identificaciones y la tecnología

Aparece el narcisismo como un nuevo estadio del individuo, en donde la persona se relaciona consigo misma y su cuerpo, en la actualidad se resalta el cuerpo hedonista.

Como expresó Araújo (2009), incluso el cuerpo se vuelve un objeto de estética a tal punto de desear transformarlo con avanzadas aplicaciones tecnológicas. La salud ya no es entendida sino en un marco de estética y valoración superflua de belleza, pautada en normas establecidas por la sociedad capitalista occidental que incita a consumir productos y hacer dietas para una silueta ideal. En las sociedades de consumo se desea eternizar el cuerpo estancando el pasaje del tiempo y sus consecuencias en lo corporal. Se desea detener la juventud para obtener la felicidad. (pp. 25-26)

Podría pensarse que en estos tiempos el Otro puede ser muy radical, diferente y hasta podría significar un posible peligro, es entonces que no se posibilitaría la identificación, no se generaría tan fácilmente una identificación proyectiva.

Las identificaciones (entendiendo a la identificación como un proceso psicológico en donde un individuo incorpora aspectos y propiedades de otro y se transforma, ya sea de manera parcial o total, de acuerdo con su modelo. La personalidad se constituye y se diferencia mediante los procesos identificatorios), están pautadas por las invasivas formas de fascinación por la imagen. Se inaugura así un nuevo tiempo narcisístico en donde la imagen se vuelve ley. El narcisismo surge de la transformación de los valores y finalidades sociales, provocada por el proceso de personalización, se concentra la atención en el Yo, haciéndose una promoción de un individualismo enfocado en la valoración generalizada del sujeto.

El Yo pasa a ser la preocupación central: “En la época del cuidado del self, estamos ante un bombardeo de escuelas para la persona y su autoestima...” (Tamés, 1986, p. 48).

El miedo al irreversible hecho de envejecer o al de la muerte surge de este nuevo narcisismo que al construir su proceso de socialización cree poder censurar cualquier idea transcendental para dar paso solamente a lo actual.

Por otra parte con respecto al cuerpo y su concepción, también en su trabajo original, Freud (1905), propuso dos tipos de excitaciones, aquellas externas, de las cuales el sujeto puede escaparse y las internas, de las que no podemos huir porque son continuas y porque cada individuo es cuerpo, vive con y a través de su cuerpo.

Estas últimas son las anteriormente denominadas pulsiones (son las que representan a nivel psíquico de todas las excitaciones originadas en el interior del propio cuerpo). (p. 44)

Al cuerpo se lo ha concebido como cárcel o prisión y eso se relaciona con una noción de obstáculo. Una prisión es un claro ejemplo para ilustrar el cuerpo del adolescente pues en su momento mayor de irrupción pulsional es cuanto más debe permanecer aprisionado y más debe tratar de controlarse.

El cuerpo es una consecuencia de aquella estructura individualista moderna del campo social; es entonces un modo de individuación. Es pues como el conjunto de factores corporales (hábitos, expresiones, conductas, etc.) constituyen todo un sistema en determinado contexto cultural.

Es el cuerpo que aprende y aprehende los hábitos culturales (considerados como buenos y malos) los internaliza, los in-corpora y los naturaliza. Y es pertinente pensar este proceso en la adolescencia, ya que los adolescentes van incorporando nuevos hábitos para ser aceptados entre sus pares.

Se vuelven naturales las improntas sociales, envuelven al cuerpo educándolo bajo una constante mirada social. Es así pues que la educación tiende a inculcar maneras de manejar el cuerpo basadas en parámetros civilizatorios (la forma de caminar, moverse y hasta la mirada).

Pero la constante irrupción de lo impulsivo, la excesiva energía, conjunto a los cambios físicos, pueden ocasionar que el sujeto se vuelva más torpe y no sepa manejar con cuidado su cuerpo. Esta torpeza puede resultar en caídas y generar en el adolescente el sentimiento tan típico de esa etapa, la vergüenza.

La energía contenida en el cuerpo del adolescente incita al sujeto a que se mueva, a que ocupe con su cuerpo el espacio que lo rodea y es este proceso lo que le brinda a adolescente delimitar su cuerpo con respecto al espacio circundante.

Es en cierto punto, un proceso en donde el adolescente va diferenciando su propio cuerpo del de los demás y del espacio que lo rodea, hay una puesta en juego de la conciencia corporal.

Es esa sensación de incomodidad con el propio cuerpo (encarnada en la timidez, malestar y/o vergüenza) la que responde a un desfase entre lo que se exige socialmente y los juicios que imponen las miradas ajenas.

El adolescente se topa de lleno con la definición social del cuerpo así como también de los órganos sexuales y el lugar que ellos toman en la cultura es el producto de un trabajo social, esto significa que el sujeto debe definitivamente hacer una ruptura de los llamados del cuerpo natural para dar paso al cuerpo social.

El cuerpo, desde esta mirada psicológica, es una representación, una elaboración psíquica. “El Yo es sobre todo una esencia-cuerpo, no es sólo una esencia-superficie, sino él mismo, la proyección de una superficie... (Freud, 1925, p. 27).

El cuerpo es entonces un registro simbólico, una representación o conjunto de representaciones subjetivas que el individuo construye sobre él.

Dolto (1986) permite comprender cómo el sujeto conforma su percepción de cuerpo en relación con los otros:

...será el intérprete activo o pasivo de la imagen del cuerpo, en el sentido que permite la objetivación de una intersubjetividad, de una relación libidinal fundada en el lenguaje, relación con los otros y que sin él, sin el soporte que él representa, sería, para siempre, un fantasma no comunicable (p. 21).

Mediante las palabras es como la persona va organizando su imagen del cuerpo, es el lenguaje quien da sentido a las emociones que siente el sujeto. El cuerpo está representado mediante el lenguaje y el discurso mismo es en términos de cuerpo.

La expresión corporal es una actividad que desarrolla la sensibilidad, creatividad y la comunicación humana. Es un lenguaje por medio del cual el individuo puede sentirse, percibirse, conocerse y manifestarse. Es mediante esta expresión corporal que el sujeto se descubre y descubre como dominar su cuerpo.

La imagen inconsciente del cuerpo de base es la “mismidad de ser”, es el sentimiento de existir en el mundo en donde sujeta su cuerpo a su narcisismo. La imagen funcional de un sujeto es enérgica y posibilita el cumplimiento de sus deseos. Esta imagen se elabora con el protagonismo de las zonas erógenas y actúa en beneficio del desarrollo de las relaciones con los otros. La imagen erógena se asocia a determinada imagen funcional, es decir, es el lugar del cuerpo donde se generan el placer-displacer erótico con respecto a otro.

La imagen del cuerpo es la resultante de la confluencia de estas tres imágenes y resultan en una imagen dinámica en donde el deseo es su motor. Implica el camino del deseo hacia su fin, un objeto. (pp. 43, 48-50)

La imagen del cuerpo es propia y particular de cada persona, dependiendo de su historia y experiencias emocionales ligadas a las relaciones libidinales. Es mediante la imagen del cuerpo (conducida por el esquema corporal) que se logra la comunicación con otro, esta imagen se va estructurando por medio de la comunicación entre los individuos, se imprimen las sensaciones valorizantes o desvalorizantes que se representan simbólicamente en el esquema corporal desde las relaciones intersubjetivas que se entablan entre los sujetos deseantes. (pp. 22, 33)

Es entonces pertinente pensarlo desde el punto de vista de las relaciones, nos relacionamos mediante un cuerpo y un lenguaje, el relacionamiento se motiva por deseos e impulsado por las fantasías de cada persona y cada cuerpo se expresa y codifica lo que otro cuerpo quiere expresar. El adolescente se caracteriza por terminar de estabilizar el proceso de crecimiento, a través de los procesos identificatorios le es posible salir en busca del otro, mediante un proceso de desplazamiento de investiduras libidinales desde el propio cuerpo hacia el objeto.

La figura del cuerpo como tal se liga a un sujeto-actor y se relaciona con las prácticas culturales, se asocia a un uso individual pero a la par del simbolismo colectivo y a la producción de los procesos identificatorios. Es mediante la identificación que se va construyendo la personalidad de cada sujeto y no existe imagen corporal si no hay personalidad.

La identidad implica una repetición, la repetición de ciertos cánones culturales que dotan a un sujeto de sentido tanto colectivo como individual, es decir, el sentido de la identidad sólo puede ser construido a partir de la acción repetible, la incidencia de hechos singulares en la cultura; por su parte, la alteridad se manifiesta como diferencia en tanto el otro siempre es distinto (Sánchez, 2010, p. 241).

Si la identidad es una repetición de las normas culturales ¿qué pasa con la identidad cuando en la sociedad hay una clara hegemonía de las tecnologías?

Es importante pensar el cuerpo en este escenario de las tecnologías pues parece ser que posibilitan darle al cuerpo y sus procesos identificatorios un lugar aparentemente distinto.

Con la aparición del cuerpo-máquina, que se presenta a partir de la producción industrial (con su exponencial avance de las tecnologías cibernéticas y la comunicación por medio de computadoras) significó la ruptura corporal final. En cuanto a ruptura me refiero es a las nuevas maneras de integración del cuerpo con las actuales prácticas y dinámicas comunicacionales.

La interacción vía realidad virtual (como es el ejemplo de internet y del teléfono celular) da paso a la resignificación del cuerpo como tal, es decir permite que se reconfigure la representación mental que se tiene del cuerpo y así crear una representación tecnológica del mismo.

3. Vínculos e Intersubjetividad

En este apartado se pretende explicar, desde una mirada psicológica, la concepción de vínculo para lograr entender luego la influencia de la tecnología (precisamente el teléfono celular) en él y como el cuerpo se vincula bajo los parámetros tecnológicos.

Se entiende por vínculo a una dependencia que se hace necesaria, es un acoplamiento a determinadas normas, lugares y reglas.

Cada uno de los vínculos que entablamos tiene una significación particular. Es la forma en particular que un sujeto se relaciona o conecta con otro u otros creando una estructura específica en cada momento. Pero se establecen vínculos con cualquier cosa, con objetos animados e inanimados y a partir de esa relación se origina una conducta determinada. Esta significación está ligada al concepto de simbolismo; el simbolismo se relaciona con las historias particulares que cada sujeto vive.

En estos tiempos podemos visualizar que los sujetos han encontrado y siguen buscando nuevas formas de conocer y socializar, estas formas son brindadas por las tecnologías. Se presentan nuevas percepciones del mundo que están mediadas por las tecnologías y sus constantes actualizaciones. Es todo un proceso que genera nuevas subjetividades y nuevas formas de entender el mundo en el que se vive.

Podemos pensar que al vínculo precede a la relación de objeto ya que ésta es una fantasía en donde se interioriza el vínculo que se va a desarrollar en el tiempo con uno o más objetos de la realidad exterior.

Pichón Rivière (2003) también entendió que el lugar en donde se confluyen los vínculos es donde se promueve a que se constituyan las estructuras más importantes de lo intersubjetivo y sus procesos. Es decir lo intersubjetivo es aquello en donde

nuestra subjetividad se va construyendo, se construye con el o los otros. En el vínculo hacemos significaciones y también somos nosotros mismos quienes somos significados por los otros, allí intervienen las fantasías inconscientes de cada sujeto (p. 10)

Desde una mirada psicológica, la intersubjetividad es la consideración del lugar del otro en el espacio intrapsíquico. Sería entonces el espacio en donde los efectos de un sujeto inciden sobre otro individuo, el cual está siendo sujeto y sujetado al deseo del otro. Cada individuo solo puede construirse como ser, en su representación de cuerpo, si es captado y pensado por otro sujeto que le confirma su existencia, es así que ambos son reconocidos mediante la intersubjetividad. El vínculo conlleva a que la persona se encuentre en un conflicto entre el personaje que le asigna el otro o los otros (o que el que creen que le asignan) y el que es en esencia verdadera.

Entendida así, la intersubjetividad es un proceso más bien dinámico, que conforma un espacio correspondiente a lo psíquico (de fuerzas pulsionales) entre dos o más sujetos y que posibilita el surgir de un nuevo espacio psíquico. Es un espacio compartido, impregnado de las huellas que han dejado las experiencias de cada uno y mediante el cual cada sujeto se va construyendo en parte inconscientemente y es en consecuencia un proceso de subjetivación e individuación.

Las relaciones intrasubjetivas, estructuras vinculares internalizadas, articuladas en un mundo interno, condicionarán las características del aprendizaje de la realidad. Este aprendizaje será facilitado u obstaculizado según que la confrontación entre el ámbito de lo intersubjetivo y el ámbito de lo intrasubjetivo resulte dialéctica o dilemática... (Pichón Riviére, 2003, p.11).

Entonces la intersubjetividad se vuelve condición del proceso de individuación. Tal proceso reúne dos individuos o más, con sus lógicas propias y sujetos a las leyes del inconsciente.

Es a través de la intersubjetividad que cada cuerpo, cada sujeto inscribe mediante la memoria las impresiones emocionales y sensoriales en su actividad psíquica.

Es un interjuego en donde se proyectan e introyectan deseos y fantasías, se intercambian experiencias emocionales y donde cada sujeto presente en el vínculo interpreta al otro según sus lógicas representacionales. Se trata, mediante el espacio intersubjetivo, que dos o más cuerpos (con sus respectivas representaciones, fantasías, imágenes y esquemas corporales) se codifiquen para lograr una

construcción subjetiva. El cuerpo emite constantemente señales y gestualidades, son las diferentes expresiones paraverbales (todo aquello que acompaña el movimiento corporal) las que están impregnadas de subjetividad, deseos y necesidades y de un lenguaje que tiene que ser captado por el otro para darle significado y confirmar que en ese vínculo se retroalimentan las subjetividades y se crean nuevas.

En el caso de los adolescentes, las primeras relaciones extrafamiliares son de carácter narcisístico en tanto busca y ama a alguien que se le parece. Es gracias al apoyo de los padres y los vínculos que entablan con sus pares que logran alcanzar la autonomía y tener un nuevo rol como integrantes en la sociedad.

4. El celular

Martin Cooper fue el pionero en esta tecnología al introducir el primer radioteléfono, en 1973, en Estados Unidos y ya desde 1995 se ha instalado la telefonía celular en su funcionamiento digital. Aunque, como explicó Quevedo (2007), los primeros teléfonos celulares no eran digitales ni mucho menos prácticos sino que eran aparatos costosos. Para los años 90' este tipo de tecnología fue mejorando sus servicios y mediante las carcasas coloridas y su evidente exhibición fue volviéndose símbolos de estatus. Pero todo lo contrario pasaba en la primera década del 2000, donde este tipo de teléfono se convirtió en un funcional dispositivo y se incorporó cada vez más al cuerpo. (p. 10)

Es así pues que este tipo de tecnología pasa desde lo engorroso al símbolo de tecnificación, desde lo pesado y voluminoso a lo ligero. Y con respecto a su funcionalidad, por supuesto, desde lo útil y necesario a lo indispensable.

El celular, por denominación no es móvil (ya que móvil significa que se mueve solo) sino que puede ser concebido como personal ya que se puede llamar y ser llamado en el ámbito privado y portátil debido a que puede portarse de un lado para otro. La mejor denominación para esta nueva herramienta tecnológica sería teléfono portátil.

En cuanto al uso los teléfonos portátiles, según los datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones¹(UIT) arrojados en 2011, el número de suscripciones estuvo cerca de los seis billones, representando un 86,7%, en los países en vías de desarrollo un 78,8% de la población y en aquellos desarrollados un 122,3%.

¹ Organismo de la Organización de las Naciones Unidas, 1865, Ginebra, Suiza.

En el 2012 Uruguay se ubicó en el cuarto lugar entre los países en los que se cambian con más frecuencia estos dispositivos según la consultora internacional Strategy Analytics. Es más una revolución social que tecnológica.

En un Informe sobre el Desarrollo Mundial de las telecomunicaciones de la UIT (2010) con predicciones para este año 2015, afirma que este tipo de tecnología, la tecnología del teléfono celular, ha avanzado notoriamente en cuanto a su conectividad y ha alcanzado a conectar a personas que viven en zonas rurales antes sin conexión.

Ya en el mercado se conocen los teléfonos portátiles correspondientes a los sistemas de primera generación (1G), con voz, 2G (voz y mensajería corta), 3G (voz y datos) y 4G (10 veces mayor velocidad en la transferencia de datos en comparación con la 3G) pero en un comunicado de prensa de este mismo año la UIT anunció que se hace una perspectiva sobre los celulares 5G los cuales estarían a disposición del mercado para el año 2020, estos dispositivos de la quinta generación conllevan nuevos y mejores estándares de conectividad. Esta avasallante conectividad, tan necesaria para los tiempos actuales, permite acceder a los servicios de video con alta calidad y a aplicaciones en tiempo real. Con la sucesiva implementación de las generaciones que evolucionan cada vez más se espera lograr que las personas se interconecten formando una red inteligente.

El celular funciona como una herramienta de administración de lo público y privado, en el tan difícil proceso de individuación del joven donde constituye una fuente de ansiedad, producto de la Modernidad y de los vertiginosos tiempos de lo híper, lo hiperconectado y lo hipercomunicado. Y este esfuerzo de administración de las intimidades constituye una fuente de ansiedad permanente que se manifiesta en comportamientos compulsivos y adictivos al uso del celular. Estar desconectados genera mucha angustia porque los individuos sienten que se vuelven invisibles y excluidos, pero estar conectados también provoca ansiedad porque los adolescentes se sienten perentoriamente convocados a tener un lugar visible en la vida de sus pares.

Aparejado con un sentimiento de angustia de separación que experimentan como una amenaza de exclusión.

Los teléfonos celulares son dispositivos que posibilitan y exigen estar siempre conectados: "Para la mayoría de los jóvenes... la posición de apagado ha sido borrada de su modelo cultural de teléfono móvil. Desde un punto de vista fenomenológico, simplemente no existe" (Caron & Caronia, citados en Sandoval, 2013, p. 15).

Giddens (1992) dio su explicación al por qué la gran necesidad a estar “conectados” mediante las diferentes tecnologías. Es un proceso en donde el individuo, inserto en la sociedad exigente de consumo, amortigua ansiedades.

Un factor importante a la hora de visualizar este modo de uso es la indispensabilidad: estar siempre al alcance de la mano, usarlo para encontrar soluciones a todo. Esta indispensabilidad esta aparejada a la seguridad de encontrar cualquier solución a todo problema y se divide en dos tipos, la indispensabilidad física: la mayoría de los adolescentes no pueden separarse del celular, duermen con él y también se genera el sentimiento de soledad si no tienen el celular al alcance de la mano. Este artefacto funciona ya casi como una prolongación del mismo cuerpo, se fusionan con los sentidos. Es parte del Yo. Los jóvenes que han venido al mundo de forma contemporánea a estas tecnologías las incorporan más naturalmente a su equipamiento básico y se la acoplan a su cuerpo como un elemento más de su indumentaria.

Por eso... el teléfono, además de un medio de comunicación, forma parte hoy de sus marcas de identidad y distinción. Cuerpo y tecnología se mimetizan una vez más... el término japonés para un celular, keitai, puede ser traducido aproximadamente como *un portátil, o algo que se lleva con usted...* una conectividad *siempre presente, siempre con usted*. Para la cultura joven, el keitai (en cualquier lugar del planeta) es una prolongación del cuerpo... Salir a la calle sin el móvil es, en buena medida, salir desnudo... se adosan a sus cuerpos, se mimetizan con sus manos y les abre un mundo de relaciones hasta hoy desconocidas. Los jóvenes se reconocen como nodos de una red, o, mejor dicho, de muchas redes sociales y tecnológicas (ya que el diálogo también se establece con las máquinas) que los posiciona en el mundo en una multiplicidad de espacios regidos por otra multiplicidad de temporalidades (Quevedo, 2007, pp. 6-7).

Y la indispensabilidad más cognitiva: el Smartphone (o cualquier celular con acceso a internet) se vuelve una herramienta indispensable para buscar información, tanto de actividades de ocio como de información académica.

El celular puede entrar en la vida de los adolescentes por motivos diferentes, uno de ellos puede ser símbolo de algo nuevo.

En una cultura u otra se presentan “ritos de iniciación” diferentes, como por ejemplo en tribus más primitivas el pasaje de niños a adultos solo es pautado por

pruebas riesgosas que implican poner en peligro el propio cuerpo. El autor Ling en Lorente (2002), propuso el concepto de “iniciación” donde concibe el celular como parte de un “rito de paso”; el teléfono portátil es usado herramienta de control pero también como regalo de iniciación a la etapa adolescente de la vida. (p, 16)

El celular pasa a ser una clara herramienta utilizada por el joven para organizarse así como también un instrumento que acompaña el proceso de autonomía y madurez tan necesarias para luego transitar la vida adulta, encuentran en él una herramienta para consolidar citas, organizar su vida e ir recorriendo el camino hacia la adultez.

El sentimiento de pertenencia lo va elaborando conjunto con las relaciones que entabla ya sea personal y/o mediante el uso de las tecnologías como es un gran ejemplo el celular.

Las autoras italianas, Fortunati y Manganeli en Lorente (2002) proponen llamar al fenómeno masivo del uso del celular en los jóvenes, como “hermandad virtual” (lo virtual, como también lo cibernético y digital, y aluden al espacio social caracterizado por el masivo uso de las tecnologías tanto de comunicación como de información) en donde explican que a consecuencia de las cambiantes “morfologías familiares” cuando el hijo único (o sin la compañía de un igual) acude al celular lo hace para salir de la soledad doméstica buscando sentirse “hermanado”. Buscan el contacto con los pares para compartir los valores y sentimientos varios (ya sea ilusiones, desilusiones, penas, etc.) a consecuencia de la ausencia de los padres en la casa, el vacío de la comunicación padre e hijo ha de llenarse con la comunicación mediante el celular. (p, 8)

En el año 2009 el Instituto Nacional de las Tecnologías de Comunicación (INTECO)², actualmente llamado (INCIBE), Instituto Nacional de Ciberseguridad, publicó un estudio en donde se explicó que el principal motivo por el cual la mayoría de los padres compran celulares a sus hijos es por el control que desean y necesitan tener sobre ellos e inevitablemente esta razón ya había hecho pensar al autor Ling en Lorente (2002) a este fenómeno como una “correa digital”; la correa con el cual el amo (padres) lleva a su perro (hijo) y en donde los hijos utilizan el celular para independizarse del control que ejercen los padres (p. 19).

Paradójicamente, el teléfono portable resulta una herramienta importante para el mantenimiento de los lazos familiares a través de las cortas y largas distancias, pero también como distorsionador de los mismos.

² INTECO (2009), Madrid, España.

...el celular es un regulador de la distancia y un moderador de la separación, determinados no solo por la distancia física, sino sobre todo, por aquella más intolerable que nace de la sensación de falta y de pérdida de contacto con el otro ... se ha instalado el miedo a la pérdida del otro Posibilidad que da el móvil de poderlos llamar siempre y en cualquier momento y/o lugar (Pagés, 2009, pp.99-100).

Se propicia lo que el autor Haddon en Lorente (2002) expresó como “bedroom culture” o “cultura del dormitorio”, que se contrapone a la posibilidad de que los adolescentes estén fuera de casa, es decir, en espacios donde los padres no pueden controlar (p. 19).

Los adolescentes usuarios del celular crean una “barrera de seguridad” ante las figuras parentales, con el objetivo de reforzar la identidad personal e independizarse de los padres.

Este tipo de dispositivo les da a estos especiales usuarios el sentimiento de tener su vida organizada y a su disposición ya que se comunica cuando quieren con sus pares, guardan mensajes deseados, envían y reciben mensajes que los padres no ven.

Los más jóvenes ven natural el uso del celular así como las generaciones pasadas crecieron viendo de manera natural la televisión, y utilizan el celular para la comunicación, al necesitar construir sus valores sociales, entender las normas y comportamientos culturales.

Debido al contexto generacional de acceso a las tecnologías y a su uso constante por parte de los adolescentes ha sido notorio la elección de esta población la comunicación vía mensajes de texto desde que el mercado puso a disposición del consumidor el Servicio de Mensaje Corto o “Short Mesagge Service” (SMS).

Un mensaje SMS es una cadena alfanumérica de hasta 140 caracteres o de 160 caracteres de 7 bits que se utiliza para escribir palabras abreviadas para que el mensaje (de texto) sea más corto. En principio, se emplean para enviar y recibir mensajes de texto normal, pero existen extensiones del protocolo básico que permiten incluir otros tipos de contenido, dar formato a los mensajes o encadenar varios mensajes de texto para permitir mayor longitud.

Como factor importante es la conexión emocional que siente el adolescente al utilizar el celular. Es la sensación de estar conectado a los otros. Más que una sensación es el permanente deseo de estar conectados lo que justamente conlleva al temor o ansiedad a estar desconectados.

Cuando enviamos un SMS, esperamos que el destinatario esté *conectado* permanentemente y así, un retraso en la respuesta puede ser considerado como un desafecto personal. El teléfono móvil *nos libera* (para darnos movilidad) pero se convierte en una atadura, ya que se espera que estemos siempre localizables, siempre *de guardia* (Hjorth, 2009, en Sandoval, 2013, p. 8).

Puede considerarse que con la utilización excesiva del uso del (SMS) se producen relaciones del tipo individualistas ya que los usuarios se comunican sin la certeza de que se produzca algún impacto en el sujeto-receptor. Dichter (1985) consideraba que los adolescentes pueden elegir estilos de vida utilizando jergas, para definirse a sí mismos y con sus pares, que se contraponen con las generaciones mayores. Crean nuevas formas de comunicarse, creando neologismos o transformando palabras ya existentes.

Los jóvenes (con mayor acento en los primeros años de la adolescencia) abrevian palabras y se comunican localmente, mediante las abreviaturas del idioma: “tqm” (te quiero mucho), “bss” (besos), “tmb” o “tbn” (también) “xa” (para), SMS o “msj” (mensaje), etc.

Este lenguaje no es universal, y cada idioma cuenta con su conjunto de reglas en función de las abreviaciones posibles y de la fonética propia de cada lengua.

Los emoticonos (neologismo que proviene de emoción e ícono) puede decirse que pertenecen a un sistema de abstracciones que representan las emociones o los estados de ánimo. Los emoticonos que expresan alegría u otras emociones positivas se clasifican normalmente como “smileys” (sonrisas en inglés).

Demostrando su expresividad afectiva, las mujeres utilizan más emoticonos que los hombres; pero el uso de los emoticonos se incrementa en el varón cuando está conversando con una mujer, seguramente por la necesidad de complementar las limitaciones de un intercambio de mensajes basados solamente en texto (Gascue, 2009, p. 94).

Entonces la expresividad (característica o capacidad potencial de las personas, cuyo efecto se refleja en la expresión), como la expresión (el proceso y resultado de exteriorizar o sacar algo oculto y contenido) sufren un trastoque y quedan en un lugar donde su espontaneidad y riqueza quedan restringidas.

Es posible deducir, que las emociones están siendo de alguna manera simuladas. Estos neologismos que simulan una emoción sustituyen justamente la

espontaneidad y funcionan creando una ficción de lo que el sujeto siente, ocupan pues, el vacío existente por la ausencia de los gestos faciales.

...el mero intercambio de textos en tiempo real sin contacto ocular tiene sus riesgos, pues al carecer de los matices de la expresión facial o del tono de voz las comunicaciones no presenciales aumentan la posibilidad de conflicto derivado de los malentendidos (Rheingold, citado en Gascue, 2009, p. 82).

Pensándolo en un escenario hiperreal, hay una tendencia a ocultar los sentimientos o solo demostrar lo feliz y bueno, es decir, lo que se simulan son las emociones y se trata de o bien, disfrazar las emociones o directamente no demostrarlas.

Es válido considerar que por ello se va perdiendo la originalidad que tiene una persona para expresar sus sentimientos, emociones y gestualidades; esta originalidad esta reemplaza y limitada por la tecnología del celular y la cantidad de caracteres que permite emplear un "SMS". El mensaje de texto junto con los íconos de las emociones condiciona de alguna forma la comunicación, ya que de este modo, lo que predomina en ella son las intervenciones cortas ya que cada ícono representante de una emoción significa una economía del propio lenguaje y por ende una economía de las expresiones.

Es el cuerpo la vía más natural para realizar gestos y movimientos que manifiesten sus necesidades, emociones e ideas. El gesto es necesario para la expresión y la comunicación, mientras que el movimiento es la base que permite al adolescente desarrollar sus capacidades intelectuales, su bienestar físico y emocional.

Es entonces que la lógica del mercado y la sociedad globalizada le imponen al adolescente, mediante este modo de relacionarse, una manera más narcisística de desenvolverse con los otros y su entorno. De alguna manera se limita al cuerpo del adolescente a un espacio restringido para volverlo más controlado. En algún punto la capacidad de expresarse y comunicarse están siendo invadidas por este tipo de disciplinamiento tecnológico.

5. La virtualización de los vínculos

Las múltiples temporalidades son, quizá, los resultados más visibles que ha dado la sociedad sumergida en la hegemonía de la tecnología, resultan nuevos espacios de intersubjetividad en donde los vínculos ya no están ligados al cuerpo físico pero es posible localizar ese cuerpo en el instante deseado.

...los medios como extensiones del cuerpo, no sólo cambio su naturaleza, su capacidad de mirar, escuchar, sentir, escribir, leer y transmitir, sino que también cambio mis coordenadas temporales y espaciales: me vuelvo al mismo tiempo ubicuo e instantáneo. Así, mi territorio personal está redefinido por la aparatología que me acompaña al tiempo que la topología corporal sufre un cambio imprevisto: me pierdo en el mundo para volverme enteramente encontrable (Quevedo, 2007 en Barbieri, 2009, p. 31).

La potencia de lo virtual posibilita la sensación de estar inmersos en tal realidad, es la simulación la que permite que se desarrollen distintas experiencias. El celular, como artefacto tecnológico, virtualiza la acción, es decir, desliga totalmente la acción del cuerpo, virtualizando las relaciones presenciales físicas.

Aunque, Winocur (2009), entendió que la conexión a una tecnología, como el uso del celular, constituye una poderosa fuente de consuelo disponible, permanente e instantánea, para aliviar el sufrimiento social y personal que provocan las enfermedades físicas y mentales, la precariedad social y laboral, la amenaza de disolución familiar así como también el amenazante riesgo de fragmentación biográfica. Entendió también que brinda la posibilidad de recrear y nombrar permanentemente los vínculos afectivos, generando realidades paralelas donde se multiplican los escenarios que confirman una y otra vez que se existe y que los otros existen para aliviar la incertidumbre del presente y del futuro. (p. 56)

Es por eso que el adolescente siente tanta angustia al olvidar o perder el celular o la laptop más que cualquier otro objeto, porque aprecia profundamente no solo la posibilidad de cargar, guardar o recuperar la biografía, sino la de rehacerla y manipularla.

Es mediante la tecnología que estos individuos se desenvuelven, se entretienen, se informan, se forman y hasta se comunican, siendo esto último el precedente para que muchas veces se disuelvan los vínculos personales. “Uno puede mandar correos desde cualquier lugar pero en aras de la rapidez y fluidez, los valores de presencia e intimidad se pierden” (Nemirovsky recuperado de Pagés 2009, p. 83).

Es entonces posible pensar que la comunicación por mensajes de texto vía celular pueda reducirse a interacciones y no a vínculos.

Mientras que la interacción es una acción que debe ser recíproca entre dos o más sujetos, con base más comunicacional en donde debe de existir un emisor, un receptor, un mensaje y su codificación y decodificación, el vínculo se conforma a través de un cuerpo deseante hacia otro cuerpo deseante mediante una intersubjetividad que implica la reciprocidad entre dos sujetos, es decir son necesarios

dos seres deseantes, el vínculo intersubjetivo prima tanto la empatía como la posible simpatía que son producidas por el encuentro entre dos o más personas con deseos.

Es la intersubjetividad la que incluye las ilusiones y fantasías que produce el encuentro, se prima la importancia de la presencia como algo particular y es aquí donde actualmente vemos la influencia de la tecnología en este espacio preferencial del vínculo, se puede pensar entonces que los vínculos están siendo virtualizados.

Los vínculos están tan determinados por la hegemonía de las tecnologías, se va afectando este espacio privilegiado, se va perdiendo o transformando en un espacio intersubjetivo no ya físico sino virtual. Un espacio de interacción, fantasma, diluido, en donde básicamente se intercambia palabras y en donde muchas veces esas palabras no ilustran (al excluirse lo paraverbal) lo que verdaderamente el sujeto quiere expresar.

Es posible que bajo los parámetros que brinda el celular para comunicarse y relacionarse se cree una estereotipia generando una interacción de tipo más cerrada o estandarizada y no un vínculo enriquecido por el espacio intersubjetivo. Si pensamos la relación entre personas vía celular como lábil y estereotipada es posible asociar la idea de que en un vínculo virtualizado no se da cabida a que el sujeto envista al otro como cuerpo de deseos.

Así, el adolescente que utiliza el celular para relacionarse, logra interaccionar bajo parámetros que quizá le hacen sentir más seguro y le permite evitar el compromiso que requiere un encuentro físico-presencial; dado que en este tipo de encuentro entra en juego la mirada del otro.

Estos nuevos modos de relacionarse... conduce a un vacío que a menudo cobra la forma de indiferencia, y como consecuencia más preocupante sufren la imposibilidad de tener sentimientos profundos... el joven se convierte en un sujeto apático y desprovisto de pasiones intensas, habita un universo donde no es posible soportar las presiones de la vida adulta y se desliza por caminos carentes de preocupaciones (Di Gregorio, 2004 extraído de Pagés, 2009, p. 84).

La alta frecuencia del uso del celular se relaciona al proceso de la auto-identidad del joven usuario y el denominado por el autor Brown en Pagés (2009) “uso envolvente” vinculado no solo a la auto-identidad sino también a la miradas del otro y su respectiva validación. (p. 258)

La mirada podría entenderse como otro a quien estamos sujetos y del cual somos objeto de juicio. Evitar la mirada del otro es evitar cualquier juicio negativo que

pensamos el otro se formó sobre nosotros ya que la mirada del otro puede suscitar generalmente un sentimiento de paranoia que responde justamente a lo que la persona piensa que los otros están pensando sobre ella misma.

Se ha hecho hincapié en la adolescencia como un periodo de crisis, El momento aligo de la vergüenza se produce en la adolescencia, en ese momento en el que el nacimiento del deseo empuja al joven a preguntarse: ¿Quién soy yo a los ojos del otro? ... Sufro por lo que veo de mí en la mirada de los otros (Cyrułnik, 2011, p. 14).

Mirar y ser mirados es un juego en donde intervienen deseos y fantasías. La mirada del otro nos constituye como seres humanos, como sujetos individuales pero existentes en un espacio-tiempo. Tiene una función estructurante para el desarrollo psíquico de un sujeto, es a partir de la mirada que el niño, va interiorizando su imagen corporal y con ella se va conformando lo que será luego su identidad. Es tanto en la niñez (muy temprana) como en la adolescencia que la mirada del otro tiene la función de confirmar la imagen propia.

En todo momento la mirada puede significar, para una persona, un factor de juzgamiento objetivo y al cual es difícil rebatir, pero lo cierto es que la mirada siempre esta impregnada de subjetividad como el sujeto propio y el criterio por el cual ella se rija va a depender de la subjetividad de cada persona.

La mirada no se sitúa simplemente a nivel de los ojos. Los ojos pueden aparecer, estar enmascarados. La mirada no es forzosamente la cara de nuestro semejante, sino también la ventana tras la cual suponemos que nos están acechando: es una *equis*; el objeto ante el cual el sujeto deviene objeto (Lacan, 1981, p. 327).

El adolescente que se relaciona siempre a través celular quizá recurra a un camino en el cual no están presentes los ojos del otro sujeto para juzgarlo; aunque si bien la mirada no se reduce solamente a los ojos, es posible que el adolescente viva el relacionamiento por celular más suavizado y bajo menos presión que en un vínculo donde tiene que estar bajo la mirada juzgadora del otro, ya sea de sus pares o de sus propios padres.

En la presencia-ausencia que posibilita el teléfono celular, el adolescente se vuelve poderoso, con poder de utilizar la huida como una forma de ponerse a salvo de la exposición. Se vuelve entonces importante la ausencia porque se logra la

manipulación de los sentimientos desde un lugar seguro. El celular entonces funciona como escudo que defiende del posible dolor que ocasionan la pérdida y el desencuentro y la posible ansiedad que genera un encuentro.

Así pues, parafraseando a Sloterdij en Vásquez (2008), espumas (que es el agrupamiento de los sujetos conformando frágiles y lábiles relaciones de continua movilidad) puede ser lo que ilustre mejor a los vínculos que se entablan en la actualidad (s/p): "...cuando las tecnologías sustituyen las relaciones sociales cara a cara, se tienen relaciones incompletas e insatisfactorias..." (Di Gregorio en Pagés 2009, p. 108).

Si algún vínculo no satisface al adolescente puede cancelarlo de inmediato.

Aunque puede generarle cierta sensación de poder, pero a la vez puede ser muy persecutorio porque él también puede ser eliminado sin una oportunidad de reivindicarse.

Se produce cierta ligereza en la substancia de las relaciones que entablan estos usuarios jóvenes. Se produce entonces lo insustancial y permeabilidad de la espuma. La espumosa ubica al sujeto en un ambiente de alta permeabilidad y los vínculos que se tejen son bajo una empatía egoísta y narcisista.

Consideraciones finales

Con lo vertiginoso de la globalización se ha instalado una subjetividad del riesgo, donde en un escenario de la virtualidad, se facilita la posibilidad de escape, de escapar del mundo o escapar a un mundo que se cree más seguro.

La reflexión aquí se trata de pensar la incorporación de las tecnologías a la vida diaria de los adolescentes y advertir la presencia de nuevas formas de comunicación.

¿Por qué los adolescentes eligen el celular?

Con el transcurrir de los tiempos la dinámica comunicativa familiar se ha ido transformando, se han diferenciado reglas y los roles de cada integrante de la familia contemporánea.

Actualmente este tipo de dispositivo acompaña al adolescente a desenvolverse en el exterior de la familia con relativa autonomía y ante la mirada de los demás adolescentes es un símbolo que lo muestra como adulto.

Es regulador de la ansiedad de los padres ya que aseguran que el celular brindara una seguridad de los movimientos que hagan sus hijos, amortigua sus propios temores y los que se cree del medio.

El celular posibilita que los adolescentes creen espacios discretos alejados de los adultos pero con la posibilidad de contactar a sus padres en el momento deseado.

Ya instalada la propagación del uso del celular en los adolescentes, es evidente la generalizada propensión a utilizarlo reafirmando así la identificación.

De esta forma, los ámbitos familiares están dotados de las tecnologías, es así pues que funcionan como ventanas contemporáneas por las que se asoman, los integrantes urbanos del sistema familiar, al mundo global.

Desde su incorporación al mercado hasta la actualidad el teléfono celular podría estar cambiando la forma de percibir el espacio familiar, si bien antes se tenía un lugar bien establecido para la relación e intimidad familiar, hoy parece que a través del teléfono celular, como de otras tecnologías, también se puede estar afuera del espacio doméstico mientras se está adentro y viceversa.

¿Qué fenómenos se presentan en relación a la comunicación mediada por el celular?

Los adolescentes eligen principalmente la forma de mensaje de texto para relacionarse con sus pares debido a que esta forma posibilita, bajo el parámetro de la

instantaneidad, escribir lo deseado y enviarlo al destinatario para que se obtenga una instantánea respuesta. En la telefonía portátil (aplicable también a otro tipo de tecnologías) se posibilita superar la distancia física amortiguando la falta de corporalidad con formas de expresiones ahora estandarizadas por los íconos que representan las emociones.

Mediante estos amortiguadores se genera una ficción de las emociones al precio de quitarles su espontaneidad, las expresiones quedan reducidas a una cierta automaticidad de íconos virtuales y de esta manera se desafectivizan las emociones y las expresiones se reducen a un ícono ya impuesto por la tecnología

El hecho de comunicarse mediante un celular permite estar en contacto en cualquier momento, en la instantaneidad, el adolescente, que ya es nativo de una era tecnológica, logra conectar con sus pares en cualquier momento pero también elige de alguna manera a quién contactar, cómo escribirle y cuándo escribirle. La oralidad escrita sustituye la oralidad presencial

El mensaje de texto permite guardar textos deseados para leerlos y releerlos y descartar los no deseados. Con esto el adolescente puede volver a sus palabras y a las palabras de su par para poder tomarlas como guía para la próxima conversación.

Esto le permite al adolescente ir ensayando su modo de vincularse con los demás, de las palabras que prefiere utilizar y darse cuenta también de lo que puede decir y lo que no justo antes de poder enviar el mensaje.

Pero muchas veces es evidente el desinterés por parte de estos usuarios por los errores gramaticales que suscitan al escribir un mensaje de texto, estos errores ortográficos se reproducen en otros ámbitos como en los educativos. Es importante por ello preocuparse por la gramática que los adolescentes incorporan y reproducen como modo de comunicación escrita permanente.

Considero que de algún modo, mediante este tipo de comunicación se intercambia información de tipo pseudo gestual, se produce así una interacción social virtualizada.

A través de este tipo de dispositivo se instala una comunicación que, gracias a lo portátil, posibilita las múltiples direccionalidades en un contexto ubicuo pero el sacrificar la tonalidad y lo paraverbal es el precio a pagar.

¿Qué tipo de relación se entabla cuando el teléfono celular es su mediador? Pues, como se explicó en un apartado del presente trabajo, la condición esencial para que se produzca un vínculo es la intersubjetividad, es ese espacio que contiene a los sujetos deseantes y que posibilita que un individuo pueda incorporar la subjetividad del

otro e incorporarse a la subjetividad del otro. Es un espacio dinámico pero estructurado por las investiduras se hacen los sujetos integrantes del vínculo.

En los encuentros presenciales, impregnados de intersubjetividad, lo que uno dice está acompañado de gestualidades y acciones paraverbales que impregnan de originalidad y exclusividad el intercambio. Pero bien, en una relación vía celular el espacio intersubjetivo es invadido y de algún modo transformado por un espacio simulado por la tecnificada tecnología, por una interface virtual.

Entonces, ¿Podría decirse que el celular habilita un vínculo o solo posibilita interacciones entre los usuarios?

Pensando en que su condición principal es la intersubjetividad, entiendo que al relacionarse mediante el teléfono celular (así como también es aplicable a otras tecnologías) se transforma de algún modo el vínculo. Si bien no hay que afirmar que en todo encuentro presencial físico entre dos cuerpos se entabla un vínculo, es importante pensar que, con este tipo de dispositivo, se modifica esa instancia tan preciada para que se logre el vínculo.

Cuando el espacio intersubjetivo es invadido por el celular y modificado en su esencia, moldea las relaciones interpersonales y también va transformando las acciones y conductas de la vida diaria del usuario.

El espacio privilegiado para propiciar que un sujeto logre investir al otro, es decir, un espacio que posibilite un vínculo más sólido, es transformado por la intervención del celular.

Es posible que el este dispositivo brinde otro tipo de relacionamiento entre sus usuarios y que tenga una importante influencia en el relacionamiento que tienen los adolescentes. Quizá estamos ante una hegemonía de nuevas formas de relacionarse que no priman el vínculo como tal sino que propicia ni más ni menos que interacciones entre los sujetos. Podría pensarse que se genera una desvinculación de los vínculos tal como lo hemos concebido.

Como vimos una interacción es una reciprocidad entre un sujeto que puede ser el emisor que emite un mensaje y que es recibido por un receptor, esta idea se asocia más a una concepción de tipo comunicacional. Es entonces posible pensarlo desde ese punto de vista, en una relación que se entabla vía celular los sujetos se comunican y se transmiten mensajes.

Pensar la interacción como forma de relacionarse entre los usuarios de los teléfonos celulares posibilita entender que inevitablemente se han generado nuevas formas de interaccionismos, nuevas presencialidades.

Y pensando en nuevas presencialidades se puede también pensar: ¿Qué papel juega el cuerpo en las interacciones que se entablan a través de los teléfonos celulares? ¿Realmente se puede afirmar que el cuerpo perdió un rol principal al momento de relacionarse vía celular? ¿Es posible sacar el cuerpo del vínculo o de cualquier tipo de interaccionismo?

Considero que hay que lograr desatarse de concepciones firmes y quizá ya no tan pertinentes, con respecto al vínculo presencial en donde el cuerpo tiene rol principal, pues las revolucionarias tecnologías median la comunicación del día a día y posibilitan una interacción en donde el cuerpo (en su forma física) ha tomado otro lugar.

En las actuales sociedades de consumo el propio cuerpo está bombardeado constantemente con normas de estéticas que pautan la belleza pero también el cómo debe comportarse, como moverse y cómo actuar. Hay detrás toda una lógica que disciplina el cuerpo y lo vuelve predecible, lo “domestica”.

El celular (como otros tipos de tecnologías) restringe de alguna manera al cuerpo y lo vuelve adiestrable, hegemoniza los movimientos de los usuarios, es una tecnología individualizante y anatomiza los cuerpos.

Pienso que el celular posibilita que el cuerpo tome otro rol y otro lugar al momento que los sujetos se relacionan, pues el cuerpo de alguna manera queda restringido.

El hecho de que los adolescentes opten por relacionarse a través de un celular puede pensarse como la búsqueda de evitar la presencia física para entablar el vínculo con otros. Como sabemos, en la adolescencia puede sentirse vergüenza del cuerpo propio por los cambios que se sufre y por no poder manejarlo, entonces se puede pensar que el celular permite aliviar de alguna manera al adolescente, le posibilita no poner al descubierto su cuerpo.

El adolescente encuentra en este dispositivo una forma de relacionarse que cree más segura en comparación del relacionamiento en donde el vínculo requiere de la puesta total del cuerpo.

¿Qué tipo de interacción promueve el celular entre los adolescentes?

Los teléfonos celulares segmentan los perfiles de los usuarios, hegemonizan los gustos y sus hábitos.

Esta tecnología telefónica portátil posibilita mayor contacto a través de conversaciones familiares y extrafamiliares en el aquí y en el ahora que, si bien son

inmediatas, el contacto se vuelve volátil y la interacción más individual y personalizada.

Considero entonces que esto da paso a un relacionamiento de tipo más narcisístico. De alguna manera se entabla una relación más cercana entre usuario y teléfono celular y esa interacción puede ser más sólida que cualquier vínculo que el usuario pueda entablar con otro.

El celular se fusiona con el cuerpo y se vuelve parte de nosotros, es ya un dispositivo que reproduce de manera estandarizada nuestras emociones. Es un artefacto que nos devuelve nuestra propia mirada y nos restringe hacia nosotros mismos.

Es importante pensar que los adolescentes transitan por un período en donde necesitan identificarse con sus pares, es un proceso de individuación que en el escenario de la hipermodernidad es un proceso que se vuelve más individualizador que de individuación.

Las modificaciones sociales influyen en el adolescente que atraviesa un proceso donde debe desprenderse y apropiarse de imágenes identificatorias que corresponden al ideal del yo, las transformaciones de los roles familiares se trastocan y nos hace cuestionarnos si en la actualidad el adolescente puede confrontarse con una figura de autoridad o si estas se han vuelto más débiles. Con la predominancia de la lógica individualista se transforman los roles de cada sujeto en su entorno. Pensándolo desde la dinámica familiar, los roles pueden trastocarse e implicar que el adolescente no tenga una figura de autoridad referente que le permita cuestionarla, es entonces que el adolescente queda atrapado en un narcisismo que posibilita que se adapte a la fluidez y aceleración de la sociedad sin posibilidad de reflexión.

El hecho de la elección tan notoria por parte de los adolescentes hacia el celular nos obliga a pensar y pre-ocuparnos de los procesos identificatorios que mediante ese dispositivo se generan. En este sentido, el proceso de identificación que realizan principalmente los adolescentes está siendo mediado por el celular y es posible pensar que este tipo de proceso de individuación está generando una forma de ser más narcisista.

Es entonces que considero que el adolescente, sumergido en la lógica digital y globalizada de nuestra sociedad actual, va construyendo e instaurando esta forma narcisista, se va acoplado a los paradigmas hegemónicos de la hipermodernidad y su globalización. El adolescente de este mundo hipermoderno marca una clara diferencia en el tipo de relaciones que se entablan en la adultez, quizá una adultez más narcisista, menos expresiva y más automatizada.

Referencias bibliográficas

Araújo, A. M. (2009). *Sociología Clínica 2: Reflexiones desde la práctica*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.

Balardini, S. A. (2000). Jóvenes e identidad en el ciberespacio. *Nómadas*, (13), 100-110. Recuperado de:
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3989410>

Barbieri, M. (2009). *Buscando señal. Lecturas sobre nuevos hábitos de Consumo Cultural*. Córdoba, España: Centro Cultural. Recuperado de:
http://ccec.org.ar/wp-content/uploads/2010/11/Project33_Layout-1.pdf

Bayce, R. (1995). Las cuatro realidades: Material-concreta, ideal-simbólica, hiperrealidad y virtual. Medios de comunicación masiva y vida cotidiana. En J. Rodríguez Nebot y J. Portillo (comps). Montevideo, Uruguay: Goethe Institut.

Busquet, J., Peracaula, I., & A., Uribe. (2011). A. C. La fractura digital entre generaciones: Conectados y desconectados en la nueva sociedad de la información. *A Life Without Democracy 1*, 33-41
Recuperado de:
http://www.researchgate.net/profile/Jordi_Duran2/publication/272620693

Cambra, U. C. (2012). Uso “envolvente” del móvil en jóvenes: Propuesta de un modelo

de análisis. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, *Revista Científicas Omplutense*, 18, 253-262

Canclini, N. G. (1995). *Consumidores y Ciudadanos Conflictos multiculturales de la globalización*. México, México: Grijalbo.

Coleman, J.C. Henry, L. B. (2003). *La psicología de la adolescencia*. (4ta Ed.) Madrid, España: Morata. Recuperado de:

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=94Od90KAzNYC&oi=fnd&pg=>

Corominas, J. & Pascual, J. A. (1987). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. (2da reimpresión) Madrid, España: Gredos S. A.

Cyrulnik, B. (2011). *Morirse de vergüenza: El miedo a la mirada del otro*. Debate.

España: Penguin Random House Grupo. Recuperado de:

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=TnqX727DIV0C&oi=fnd&pg=PT3&dq>

Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes. Un verdadero lenguaje para hablar con Los adolescentes*. Paris, Francia: Six Barral. Recuperado de:

http://sidoc.puntos.org.ni/isis_sidoc/documentos/00486/00486_00.pdf

Freud, S. (1978). La metamorfosis de la pubertad. En Obras Completas: Sigmund Freud (vol.7.: pp. 189-202) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905)

Freud, S. (1978). Desarrollo libidinal y organizaciones sexuales. En Obras completas: Sigmund Freud (vol.16.: pp. 292-308) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905)

Freud, S. (1979). El Yo y el Ello. En Obras completas: Sigmund Freud (vol.19.: pp. 21-29) Buenos Aires: Amorrortu (trabajo original 1925)

Gascue, A. (2009). Movimientos de mouse y golpecillos en el teclado. El papel de la Mensajería Instantánea (MI) en la generación y sustento de grupos de pertenencia basados en Comunicación Mediada por Computadora (CMC). Montevideo, Uruguay: Álvaro Gascue.

Giddens, A. (1992). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid, España: Cátedra.

Lacan, J. (1981). El seminario Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954). Cevasco y Pascual (Trads.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión. Recuperado de:

<https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/le-breton-david-antropologia-del-cuerpo-y-modernidad.pdf>

Lipovetsky, G. (2004). *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. (6ta Ed) Barcelona, España: Anagrama

Lorente, S. (2002). Juventud y teléfonos móviles: Algo más que una moda. *Estudios de Juventud*, 57(2), 9-197 Recuperado de:

<https://repository.cardiffmet.ac.uk/dspace/bitstream/10369/262/1/rCSADGL3.pdf#page=6>

Obiols, G., Di Segni, S. (2000). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires, Argentina: Kapelusz.

<http://psicoed.wikispaces.com/file/view/Ser%20adolescente%20en%20la%20posmodernidad.pdf>

Pagés, M. (2009). *El móvil en los vínculos sociales. Lazos celulares del entramado adolescente*. (Tesis de Grado) Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos. Recuperado de:

<http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/40979/39230>

Pérez, L. (2009). *Estudio sobre la judicialización del conflicto social en Ñuñoa y los efectos en la construcción de la ciudadanía*. (Tesis para optar al grado académico de magister en psicología. Mención Comunitaria) Universidad de Chile, Santiago de Chile. Recuperado de:

http://repositorio.uchile.cl/tesis/uchile/2009/cs-perez_l/html/index.html

Petriz, G. (1998). Construcción y constitución de la representación-cuerpo. *Educación Física y Ciencia*. 4 67-74

Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/11760>

Prensky, M. (2001). Nativos digitales, inmigrantes digitales. *Onthehorizon*, 9 (6), 1-7

Quevedo, L. A. (2007). Portabilidad y Cuerpo. Las nuevas prácticas culturales en la sociedad del conocimiento. *Ponencia presentada en el Seminario sobre Desarrollo Económico, desarrollo social y comunicaciones móviles en América Latina, Fundación Telefónica*.20-22. Buenos Aires, Argentina.

Pichón Riviére, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Pichó Riviére, E. (2003). *El proceso grupal: Del psicoanálisis a la psicología social (1)* (2da. Ed) Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Sánchez, Martínez, J. A. (2010). Cuerpo y tecnología. La virtualidad como espacio de acción contemporánea. *Argumentos*, 23(62), 227-244. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59515960010>

Sandoval, L. R. (2013). Vivimos para el celular. Teléfonos móviles: apropiaciones y biografías. In I Congreso Internacional de Comunicación y Sociedad Digital Universidad Internacional de la Rioja. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Daniela/Downloads/DialnetVivimosParaElCelularTelefonosMovilesApropiacionesY-4249503.pdf>

Schilder, P. (1987). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. México, México: Paidós.

Tamés, E. (1986). *Del vacío a la Hipermodernidad*. Barcelona, España.

Recuperado de:

http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/01_oct_nov_2007/casa_del_tiempo_eIV_um01_47_51.pdf

Union Internacional de Telecomunicaciones (2010): La UIT solicita el acceso a Internet de banda ancha para la mitad de la población mundial en 2015. *Actualidades de la UIT*. Recuperado de: <http://www.itu.int/net/itunews/issues/2010/05/12-es.aspx>

Union Internacional de Telecomunicaciones (19 de junio de 2015): *La UIT define la perspectiva y la hoja de ruta para el desarrollo de la tecnología móvil 5G* *Actualidades de la UIT. Las tecnologías móviles del futuro plantean nuevos paradigmas para la sociedad conectada*. Recuperado de: http://www.itu.int/net/pressoffice/press_releases/2015/27-es.aspx#.VZrJQ1ldFa4

Vásquez, A. (2008). Peter Sloterdijk: Espumas, mundo poliesférico y ciencia ampliada

de invernaderos. *Nómadas*. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. 18

(2) Recuperado de:

<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/18/avrocca.pdf>

Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México D.F, México: Siglo Veintiuno. Recuperado de:

[http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/cap. 2 -
_rosalia_winocur.pdf](http://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/cap. 2 - _rosalia_winocur.pdf)